



Dos aspectos diferentes de la producción Metro Goldwyn Mayer, «Tempestad al amanecer», interpretada por Kay Francis, Nils Asther, Walter Huston, y Philips Holmes, cuyo estreno se verificará próximamente en uno de nuestros más elegantes salones



El célebre cómico Eddie Cantor, con tres «girls», en una escena de la producción de Samuel Goldwyn, «Escándalos romanos»



Greta Nissen, bella actriz de la Fox



Ni con 1,000 pesetas se adquiere



LA PELICULA LA OBTUVO GRATIS!

"Cómo puedo combatir la película y salvar mis dientes?"

Año tras año la película atacó este diente. Sin ayuda, el diente resistió año tras año. La película formábase constantemente. Un día el ácido producido por éstos gérmenes destruyó el esmalte — protector natural del diente y, éste, perdió su combate.

Qué es la película?

Qué es esta película que roba nuestros dientes? Una capa viscosa y pegajosa que amarillea los dientes. Contiene diminutos gérmenes de la caries.

Estos gérmenes producen ácido láctico. Este ácido disuelve el esmalte de los dientes lo mismo que otros ácidos agujerean la madera o el paño.

Qué debo hacer para combatir la Película?

Para combatir la película use Pepsodent en vez de pastas dentífricas corrientes. Por qué? Porque una pasta dentífrica depende de su material de pulimento. El nuevo material de pulimento del Pepsodent es uno de los recientes descubrimientos más importantes. Elimina por completo la película y es dos veces más blando que los demás dentífricos utilizados en general.

Pepsodent

La Pasta Dentífrica Especial que elimina la Película

NUEVOS PRECIOS
Tubo pequeño Pts. **2.70**
Tubo grande Pts. **4.50**



La bella artista Constance Bennett, protagonista del film «Moulin Rouge»

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

NUMERO 318

DE **El Dia Gráfico**

22 Febrero 1934



Kay Francis y Nils Asther, en una escena de la película «Tempestad al amanecer», de la Metro Goldwyn Mayer



Charles Laughton, famosísimo actor de la Paramount y uno de los artistas más populares y aplaudidos de Inglaterra

UN HOMBRE DE MÚLTIPLES OFICIOS

Aunque el público lo conozca mejor como una de sus más brillantes figuras de la literatura contemporánea, Ernest Hemingway es, además, boxeador, pescador, torero, soldado, periodista, etc., o mejor dicho, cuando más joven practicó todos esos oficios, dedicándose ahora por entero a escribir novelas, libros y artículos.

Con dos novelas en su haber, un libro sobre el arte de Cuchares y cuatro volúmenes de cuentos cortos publicados, Hemingway ha logrado escalar uno de los primeros puestos en la nueva generación de escritores. Los amantes de la lectura leen con avidez sus trabajos, y todo cuanto publica se agota al poco tiempo, teniendo que hacerse inmediatamente otra edición. «Adiós a las armas», obra suya, que hasta la fecha ha obtenido el mayor éxito, no hace mucho fue trasladada al lienzo por la Paramount bajo el talento directivo del gran animador Frank Borzage, y con estrellas de tan reconocido mérito como son Gary Cooper, Helen Hayes y Adolphe Menjou, en los papeles principales.

Aunque infinidad de personas copocen a fondo su labor literaria, no obstante, pocos, muy pocos, saben cosa alguna sobre su vida particular, puesto que Ernest Hemingway es hasta exagerado en su manía de evitar toda publicidad personal, sea cual sea la índole de la misma. Es excesivamente modesto y retraído. Por eso, cuando tiene que dar datos sobre su persona, se limita a dar la fecha de su nacimiento, su nombre y apellidos, el sitio donde nació y los títulos de las obras que lleva escritas hasta la fecha.

Pero los pocos seres que han tenido ocasión de tratarle a fondo aseguran que es una de las personas más interesantes y amenas que han tenido ocasión de tratar.

No hace mucho cumplió los siete lustros. Su nacimiento tuvo lugar en Oak Park, en Illinois. Su padre era médico-cirujano y Hemingway con frecuencia lo acompañaba en sus visitas profesionales, con el fin de ver y observar, puesto que así podía aprender muchas cosas nuevas. Estas experiencias se reflejan en muchos de sus cuentos cortos.

De niño fué a la escuela pública y ganó gran fama como jugador de fútbol, y más tarde como boxeador. Cuando se graduó de la Escuela Superior se consiguió empleo de periodista en la ciudad de Kansas, en uno de los principales rotativos. Y allí estuvo, empero, tan sólo unos meses, porque aunque América aún no había entrado en la contienda, Ernest Hemingway decidió tomar parte en la misma.

Sirvió como voluntario en el servicio de ambulancias que los yanquis habían enviado para los franceses, y allí prestó servicio durante

siete meses, tras lo cual se alistó en las filas italianas y prestó su apoyo en el frente.

Allí, a semejanza del héroe de su «Adiós a las armas», fué gravemente herido cuando se encontraba en acción, y a consecuencia de las heridas aun lleva una placa de plata en lugar de un trozo de hueso en un hombro. Fué condecorado con dos de las medallas más altas que puede conceder el Gobierno italiano: la Croce de Guerra y la Medaglia d'Argente al Valore.

Después del Armisticio regresó a los Estados Unidos, donde se dedicó de nuevo al periodismo. Un año después estaba trabajando para el diario «Star», de Toronto, Ontario, y más tarde fué enviado a Europa en calidad de corresponsal del mismo. Al poco tiempo de estar en Francia, el célebre editor de periódicos norteamericano William Randolph Hearst lo contrató también en calidad de corresponsal de sus numerosos y famosísimos periódicos.

Fuó mientras vivió en París que Hemingway se puso a escribir cuentos cortos, que fué publicando en varias revistas inglesas, logrando no poco éxito con los mismos, y un tributo mayor aún: otros escritores empezaron a copiar el modo sencillo y directo con que él escribía.

«Tres cuentos y diez poemas», publicados en 1923, fué la primera colección de sus obras que se imprimieron y dieron al público. Dos colecciones de cuentos cortos siguieron: «En nuestros tiempos», en 1924, y «Los torrentes de la primavera», en 1926. Al año siguiente publicó su primera novela, «El sol también se alza». En ese mismo año apareció otra colección de cuentos cortos, «Hombres sin mujeres». «Adiós a las armas» se publicó en 1929, consiguiendo para él su mejor triunfo literario. «La muerte en la tarde», llamado por un crítico «un compendio completísimo y apreciativo» guía del arte taurino, se publicó en septiembre de 1932, agotándose las cuatro primeras ediciones en menos de tres meses.

Hemingway es lo que nosotros llamamos «un aficionado». Conoce a los mejores matadores contemporáneos e incluso ha probado suerte ante vacas y becerros. Pero él mismo confiesa que le faltan condiciones y valor, puesto que al recibir el primer puntazo del cuerno de un becerrete decidió no usar de nuevo un capote en todo lo que le restaba de vida, prefiriendo admirar nuestra fiesta nacional desde el tendido y no practicándola en el ruedo.

Deportista decidido, Ernest Hemingway es un adicto al boxeo, ya que cuando más joven lo había practicado con éxito, habiéndosele condecorado un experto del deporte.

En la actualidad tiene fijada su residencia en Madrid, donde hace ya

cuatro años que vive, pero de vez en cuando efectúa viajes a Italia y Estados Unidos, París y Londres.

Su deporte predilecto, aunque uno pueda imaginar algo muy distinto, es la pesca.

Es muy posible que con motivo de la próxima presentación en Coliseum de «Adiós a las armas», Ernest Hemingway venga a Barcelona para presentar ante nuestro público su obra predilecta, tan primorosamente realizada por la Paramount.

Un dólar por hora

Eso es todo lo que en sí vale la belleza, según la opinión de Darryl Zanuck, gerente de producción de la 20 th Century Pictures, cuyas películas distribuye mundialmente la United Artists.

Si bien la belleza femenina está ahora en gran demanda en los Estudios debido a la popularidad, de las cintas musicales, Zanuck, que iría al fin del mundo para dar con la combinación de belleza y talento, la única fórmula para producir material estelar, considera a la belleza el punto de menor cuantía. En puro vil metal, he aquí la apreciación de Zanuck:

Belleza: \$ 8 al día.

Talento: \$ 100 al día.

Belleza y talento: \$ 1.000 al día.

Zanuck declara que desde el advenimiento de las películas sonoras no ha habido una sola actriz que llegara a ser estrella sólo por razón de su belleza.

—La actriz más hermosa del mundo no vale más de 50 dólares por semana si no tiene talento—afirma enfáticamente Zanuck—. En todas las cintas musicales las hay a montón. De vez en cuando encontramos algunas que tienen verdadero talento, y estas pocas no tardan en sobresalir entre sus compañeras y conquistar el estrellato, como en el caso de Joan Crawford. Pero la más exquisita beldad, si tan sólo posee este atributo, jamás llegará a valer en oro lo que pesa.

Helen Hayes es el ejemplo de la actriz que escaló la cima de la gloria gracias a su talento solamente; si tuviera que valerse de su belleza, no llegaría a conseguir un puesto de extra. El éxito de Marie Dressler es otro ejemplo del triunfo del talento sobre la belleza. En sus años mozos Marie Dressler era una de las estrellas de la zarzuela, mas no fué hasta que su belleza pasó el umbral de la madurez y se dedicó a la comedia y el drama que se transformó en la Marie Dressler de hoy, la actriz idolatrada por todo el mundo.

Exceptuando tan raras personalidades como Marie Dressler y Helen Hayes—seres privilegiados a quienes la Naturaleza bautiza con el divino fuego del arte—, una actriz, para ser una gran estrella, tiene que poseer a la vez belleza y talento. Cons-

Las ganancias de Walt Disney

En una declaración oficial, Walt Disney, el creador de «Mickey Mouse» y de las «Sinfonías Tontas», pone en claro de una vez para siempre que no es millonario y que el éxito sensacional de «Los tres cerditos» no le traerá millones. Disney creyó oportuno hacer público tal aserto debido a haberse publicado fantásticos rumores y conjeturas con respecto a las supuestas fabulosas ganancias que deriva de sus cintas de dibujos animados. Los datos que siguen, según Disney, dan una idea del coste y beneficios de su trabajo:

Después de diecinueve semanas de popularidad nunca igualada, «Los tres cerditos», no obstante su éxito fenomenal, no ha producido aún el coste de la película, y el producto neto que de ella obtenga Disney durante dos años de ser exhibida en todo el mundo no pasará de veinticinco mil dólares. Disney, dándose las de optimista, confía con el tiempo «Los tres cerditos» alcance a rendir ciento veinticinco mil dólares, de cuya cantidad hay que descontar el coste de producción, propaganda, venta y distribución.

El coste de producción de una película «Mickey Mouse» suele ser de dieciocho mil dólares; el de una «Sinfonía Tonta», cerca de veinte mil. Una «Mickey Mouse» cubre su coste dentro de doce meses de exhibida; una «Sinfonía Tonta» tarda unos dieciocho meses en producir lo que costó hacerla. Añádase a esto los gastos de distribución, ejemplares de la película, propaganda, derechos de aduanas, etc., y se tendrá una idea del porqué «Los tres cerditos» tiene que llegar a producir entre sesenta y setenta y cinco mil dólares para cubrir tan sólo los gastos. Lo que pase de esa cifra tampoco va a parar todo al bolsillo de Disney, naturalmente.

Las caricaturas en serie, publicadas originalmente en periódicos norteamericanos y traducidas luego en catorce idiomas distintos para los rotativos de diez países, y todos los artículos que tienen también a «Mickey Mouse» de ángel guardián, dan a Disney una entrada bastante crecida. Es precisamente gracias a estas ganancias que Walt Disney ha podido realizar sus «Sinfonías Tontas» a todo color, edificar su moderno Estudio y aumentar el grupo de colaboradores suyos trescientos por cien en tres años. No obstante los muchos más gastos que Disney tiene ahora, el genial dibujante sigue produciendo igual número de películas que hace tres años: veintiséis al año. Por consiguiente, en proporción a su longitud, las creaciones de Disney cuestan tanto como cualquier buena película corriente. Empero, la tarifa que por ellas pagan los exhibidores es mucho menor.

Han circulado rumores de que

LA FAMA VALE LA PENA DE CUANTO SE LUCHA PARA CONQUISTARLA

Muchas personas que sólo me conocen por haberme visto en las películas, creen que yo me hice famosa de golpe y porrazo; algo así como llegar a Hollywood y que la celebridad, como un hada de estos tiempos, me tocara con su varita de virtudes para que de la noche a la mañana me viera aclamada por el público.

La verdad de los hechos es muy otra.

Lo que he logrado no ha sido obra de la casualidad, sino de mi propio esfuerzo. Desde que era niña ambicioné hacerme un nombre. Tenía apenas cuatro años y medio cuando me presenté por primera vez ante el público. Desde entonces, sea que trabajara en números de variedades, en comedias musicales o en obras escritas por mí misma, mi voluntad se ha dirigido siempre a un mismo fin: triunfar.

No puedo contar, como otras artistas, lances extraordinarios. Nunca me tocó pasar un día sin probar bocado o no tener dónde pasar la noche. Pero sí puedo decir que en más de una ocasión he trabajado veinte horas de las veinticuatro de cada día.

He ensayado a veces durante doce horas seguidas, y en terminando

Disney es millonario y que sus ganancias durante el año pasado subieron a cuatrocientos mil dólares. Esa cantidad representa el producto total de sus películas; mas el producto neto es, naturalmente, considerablemente inferior a tan pingüe suma. Comenzando con su lápiz y carpeta de dibujo por todo capital, Disney tiene ahora invertido en su empresa unos setecientos mil dólares. Esta inversión dista mucho de haber sido cubierta. Sin embargo, no le va mal del todo considerando que tiene sólo treinta y dos años, y nadie le ha oído quejarse jamás de las circunstancias que le niegan el adecuado beneficio que merecen sus creaciones.

Después de su modesto salario de doscientos dólares semanales, la linda casita que se hizo edificar y el automóvil de segunda mano que compró hace tiempo, Disney ha invertido el total de sus ganancias en el mejoramiento de sus producciones. Es uno de aquellos artistas que halla más satisfacción en hacer buenas películas que en acumular riquezas. Disney afirma que continuará sacrificando sus ganancias en beneficio de la calidad de sus películas, de su empresa, de sus colaboradores y de todo aquello que tienda a producir mejores films y mayor adelanto de su arte. No sería feliz de otro modo.

el ensayo he seguido horas más pensando en lo ya ensayado, improvisando, corrigiendo, procurando de cuantas maneras se me ocurrieran mejorarlo.

He aceptado críticas de personas que trataban de acabar con mi originalidad.

He sacrificado a mi carrera el matrimonio, la vida de diversiones, los viajes, porque mi carrera llegó a fascinarme, a presentarseme, digámoslo así, como una novela muy interesante en la cual, apenas concluido un capítulo, se siente nueva curiosidad por ver qué ocurre en el que le sigue.

Hasta me ha tocado ir a la cárcel por unos días a causa de mi resolución de presentar en el teatro la vida y el amor tal como yo los entiendo.

Eso me ocurrió hace siete años, cuando mi drama «Sexo», que hoy parecería tal vez un poco soso, puso fuera de sí a las autoridades de Nueva York... cuando ya hacía dos años que se estaba representando diariamente.

He sido víctima de censuras, muchas de ellas injustas; se me ha acusado de ser una corruptora de la moral pública.

Pero de todo esto hace ya mucho tiempo y pertenece ya a lo pasado.

No me pesa nada de lo que he hecho, nada de lo que he sacrificado ni de lo que he padecido a fin de cultivar mi talento. Todo ello estuvo bien empleado, y, de verme de nuevo en las mismas circunstancias, haría lo mismo.

No digo que la voluntad lo pueda todo, pero sí sé decir que nada de lo que yo he logrado ha sido obra de la casualidad. Todos mis actos se han ordenado lógicamente hacia un fin, ninguno de ellos ha sido una improvisación.

Hasta la moda de que se dice que soy inventora o renovadora, esa que se puso en boga después de exhibirse en París «Lady Lou», que duró diez meses seguidos en el cine Raspail, obedece a un deseo que tuve desde niña, cuando admiraba los trajes de Lillian Russell, en los cuales aparecían realzadas las curvas. Ese deseo, vivo en mí por muchos años, fué el que me hizo indicar el modo cómo debían arreglarse los trajes que llevo en «Lady Lou».

La fama, con todo, tiene algo terrible, y es que quien la alcanza tiene que sostenerla. Dormirse sobre los laureles es despertar en el fracaso. Por esto es por lo que trabajé con más ahínco en «No soy un ángel» que en mi primera película; por esto mismo trabajé todavía más en «No es pecado», que será la próxima.

MAE WEST

EL ELENCO SUPREMO DE «LA NOCHE DEL PECADO»

ALFREDO DEL DIESTRO

Es uno de los veteranos del teatro español, como también de la pantalla. Nació en Chile y ha hecho jiras artísticas por casi todos los países hispanoamericanos. En la pantalla su labor ha sido siempre ajustada, natural, eficaz. Lo prueban "El Código Penal", "El pasado acusa", "El prisionero 13", "Sotadores de la gloria", "La sombra de Pancho Villa" y otras, y está ajustadísimo en su rol de "La noche del pecado", film Columbia presentado por "Cifesa".

RITA MONTANER

Es una verdadera estrella mundial en su género y sus éxitos en París, Berlín, Londres, Buenos Aires, México y La Habana, su ciudad natal, son la mejor prueba de su valía. Rita es el alma del lujoso cabaret en que se desarrollan importantes escenas de "La noche del pecado", una producción de Miguel Contreras Torres. En ellas se destaca con toda la cálida personalidad de criolla cubana en una canción y un baile que provocarán aplausos.

JULIO VILLARREAL

Es español y principió su carrera teatral en España, apareciendo luego en los escenarios principales de Centro y Sudamérica. Actualmente es el primer actor de la notable Compañía de Eugenia Zuffoli. Conocido por la sobriedad de sus interpretaciones en películas de la Columbia y de la Fox, ha sido recientemente contratado para actuar en partes importantes al lado de Raul Roulien y José Mojica. En "La noche del pecado", Villarreal personifica al industrial bonachón, hábil e inteligente, con su natural espontaneidad.

ENRIQUE HERRERA

De nacionalidad cubana, empezó su carrera teatral en su ciudad nativa. Vilches lo contrató y, con su Compañía, Herrera hizo un jira por España y otros países de habla española, llegando a ser el galán joven de la "troupe". La carrera filmica la inicia con "La noche del pecado". Miguel Contreras Torres lo designó para uno de los papeles del elenco después de ver el sonado triunfo que Herrera tuvo en las tablas interpretando el papel del archiduque Maximiliano de Habsburgo, que representó en la ciudad de México por cuatro meses consecutivos. Herrera es rubio, joven, bien puesto y su labor en "La noche del pecado" representa una valiosa adquisición para el cinema hablado en español.

VIRGINIA ZURI

Nació en México y ha vivido en los Estados Unidos, donde principió su labor filmica en partes pequeñas en películas de la Fox, Columbia, Universal, Metro y otras productoras, haciendo la hermana de Lily Damita en la versión francesa de "Bachelor Phater", de la Metro. Fué aquí que la conoció Ernesto Vilches y logró que la artista ingresara en la Columbia, haciendo otra jira con él por México y Centroamérica, y es actualmente la dama principal. En "La noche del pecado", Virginia Zuri interpreta el papel de Ana, mujer mundana conocedora de la vida y filosófica cuando se trata de las infidelidades conyugales del sexo fuerte.

CARLOS ORELLANA

Nació este artista en la ciudad de México y es uno de los eximios actores genéricos del teatro nacional, siendo actualmente primer actor de su propia Compañía, que actúa en el teatro Principal de la ciudad de México. Su hoja de servicios en el cine es corta, habiendo ya interpretado papeles principales con un éxito que iguala su reputación escénica, especialmente en su aplaudida interpretación del ciego Hipólito en "Santa", que le ha hecho famoso.

BEATRIZ RAMOS

Vió la luz bajo el cielo tropical de La Habana, pero ha vivido en México por varios años. Cantante de radio, su hermosa voz la valió un contrato como artista de revista, actuando con gran éxito en los principales coliseos de la ciudad de México. Es joven y bonita. Beatriz Ramos, y aunque nunca había trabajado en el cine, su hermosa figura añade encantos a "La noche del pecado" al lado de Ramón Pereda y Julio Villarreal, cuya esposa interpreta en la cinta.

LUIS G. BARREIRO

Es más que un artista popular: Barreiro es una institución. Pocos artistas cuentan con la simpatía de que goza Barreiro, no solamente en su patria, México, sino en todos los países latinoamericanos que han aplaudido sus inimitables caracterizaciones cómicas. Pero Barreiro no es meramente un cómico y no es su estilo el típico que nos muestra en el Sanguijuela de "La sombra de Pancho Villa", film Columbia que nos presentará esta temporada "Cifesa"; es un artista completo para quien no existen partes difíciles, en las cuales, no importa su variedad, siempre está en carácter. En "La noche del pecado", Barreiro inter-

preta al jugador vengativo y audaz que sabe cumplir sus juramentos, una parte corta que Barreiro aceptó por deferencia a su amigo y director, Miguel Contreras Torres, y en la cual estampa el sello indeleble de su personalidad.

LA OBRA DE MIGUEL CONTRERAS TORRES

Cuando se escriba la historia del cine hispano parlante, la obra de Miguel Contreras Torres formará un capítulo aparte en la biografía de aquellos zapadores que han luchado por llevar el fotodrama hispano al puesto que le corresponde. Contreras Torres era casi un niño cuando produjo su primera película muda, iniciando una carrera que le ha llevado a producir a España, Francia, Marruecos y Hollywood, y que le lleva camino de ser el primero entre los productores nacionales mexicanos. En las parlantes, Contreras ha obtenido triunfos que coronan una labor en que ha tenido que luchar casi solo, enérgico, inquebrantable, impulsado por el ideal que le domina.

Ginger Rogers lucirá un traje que pesa una onza

Los fabricantes de espejos de Los Angeles y Hollywood andan de plácemes en estos días. Y el caso no es para menos. Charles R. Rogers les ha hecho un pedido que excede a todo cuanto habían visto hasta ahora: cuarenta y siete espejos de un metro veintidós centímetros de ancho por tres metros sesenta y seis centímetros de alto.

Todo este aparato de azogado cristal se destina a la decoración de algunas de las escenas de "Nos pusimos las botas", película musical que Charles R. Rogers llevará a la pantalla para el programa de la Paramount.

No es la profusión de espejos el único dato extraordinario que quiepa anotar con respecto a la futura película. De mayor interés que el uso de ellos es que la imagen que han de copiar es la de Ginger Rogers, ataviada en un traje que pesa exactamente una onza. Como tal atavío es evidentemente harto ligero, la exquisita actriz atenderá a completarlo mediante un par de abanicos.

Jack Oakie y Jack Haley, aunque no figuran en el reparto de la obra, han manifestado desde ahora que asistirán a todos los ensayos y a la filmación, también en calidad de mirones. Dicen que no es cosa de perderse ver a tan linda mujer como es Ginger Rogers vestida como queda dicho y a la cabeza de un coro de veinticinco muchachas que son otras tantas huries.

Judith Allen

Es mujer que sabe guardar secretos: ¡con decir que en Hollywood, la ciudad donde todo se averigua, pasaron días, semanas y meses sin que nadie supiera que estaba casada con el ex campeón de lucha y boxeo Gus Sonnenberg... Le consta, por experiencia propia, que fracasar en una ocasión no quiere decir que no haya de triunfarse ruidosamente en otra; hizo lo posible y hasta lo imposible por entrar en los teatros de Broadway; en cambio, a los seis días justos de haber llegado a Hollywood la contrataba Cecil B. de Mille para el primer papel de una de sus películas, y terminada ésta empezó otra como primera dama de Bing Crosby. Y a continuación se la eligió para que trabajase, en igual categoría, con Richard Arlen. La fascina el color rojo y sueña con tener una casa en la cual, como la que deseaba D'Annunzio para Massimilia, haya habitaciones que en vez de paredes tengan acuarios. Es golosa y en siendo dulces le gustan todos, pero para contrarrestar su falta de régimen en materia de alimentación hace diariamente varias horas de ejercicio. Tiene un perrillo pequinés, al cual adora y que por esta circunstancia goza en los Estudios de la Paramount de entrada franca. Cree en la numerología, la astrología, los agüeros y cuanto hay. No fuma ni bebe, pero le encanta pasear en auto lanzado a toda marcha. Ha cambiado varias veces de nombre hasta encontrar uno que, según la numerología, tenga las vibraciones que han de llevarla al éxito y la felicidad. Su gran ambición es llegar a representar algún día en la pantalla el papel de Madame Pompadour.

lance Bennett es un ejemplo. Y también Ann Harding. El público todavía rinde ofrenda en el altar de la belleza, pero una bella actriz necesita de una genuina aureola artística para retener la lealtad de sus adoradores. Belleza y talento, combinación ideal, pero desgraciadamente asaz rara.

Por eso he escogido a Loretta Young—sigue diciendo—para el rol estelar de "Nacida para el mal", su primera película 20th Century. Su belleza y talento la han llevado a la vanguardia de las actrices juveniles del cine y su madurez artística es un portento. Artistas de las dotes de Loretta Young llegan pronto al estrellato.

Con sonrisa de orgullo observaba

A TRAVES DE LOS OJOS DE SU MADRE

Warner Baxter tenía un arma en la mano. Estaba tratando de convencer a George E. Stone de que le quedaban muy pocos momentos de vida... y el sudor corría por las mejillas de George.

La escena terminó, y un empleado del Estudio se aproximó a Baxter.

—Hay afuera una dama que insiste en verle—explicó a Baxter—. No podemos sacudirnos de ella.

—¿Cómo se llama?—preguntó Baxter.

—Eso es lo más peculiar. Dice que es Mrs. Baxter, pero yo conozco a la esposa de usted...

—¡Oh!—exclamó Baxter—. ¡Debe ser mi madre!

Así fué como Mrs. Jane B. Baxter, la menudita madre de una de las grandes estrellas del cinema, hizo su primera visita a los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer para ver representar a su hijo frente a las cámaras en uno de sus roles estelares, el del famoso abogado Durante en "Asesinato en la terraza".

La producción se detuvo unos instantes mientras Baxter presentaba a su madre a sus colegas de trabajo, al director W. S. Van Dyke, a Clarke, y luego siguió ella con Myrna Loy, a Phillips Holmes y Mae Clarke, y luego, siguió ella con ojos interesados, desde un extremo del escenario, el desarrollo de la película, en que su hijo Warner era el protagonista.

En cuanto tuvo oportunidad, comenzó a hablar con entusiasmo a Baxter.

Para ella, Warner es el mejor actor que la escena o la pantalla hayan producido. Para ella, es el hijo mejor de que cualquier madre puede jactarse.

—¡Es mi hijo y yo desearía participármelo al mundo entero!—dice Mrs. Baxter—. Desde pequeño, ha sido siempre muy hombre... y sigue siendo.

Desde que estaba todavía en la escuela, quería ser actor. Siempre andaba organizando circos y cobrando a los otros chicos tres alfileres o cualquier tontería por el privilegio de ver hacer pruebas a su gato o a su perro.

Cuando creció un poco más, se interesaba vivamente en funciones de aficionados. En vez de desalentarle, yo siempre le estimulaba en esta dirección.

Probablemente deseaba que llegara a ser un gran actor, porque, cuando muchacha, yo había ansiado ser actriz. Pero, ¡Dios mío!, en ese tiempo era terrible que una muchacha mencionara siquiera que le gustaría aparecer en las tablas. Aunque nunca llegué a ser actriz, siempre estaba pensando en eso... y tal vez Warner ha heredado mi afición por la carrera.

Con sonrisa de orgullo observaba

la madre a Baxter en la escena siguiente, una escena tensa y difícil en que tenía que hablar unas cinco páginas de manuscrito.

—¡Se interesa tanto en su labor! Esta es la carrera que ama y sería muy infeliz si tuviese que hacer cualquier otra cosa. Siempre trata de perfeccionar su interpretación, aunque la haya llevado ya a la mayor perfección posible.

Aunque es mi hijo, hay veces que me mantengo alejada de él... cuando está trabajando en alguna película. Sé perfectamente que dedica cada minuto de su tiempo fuera del Estudio a repasar su papel y prepararse a los ensayos del día siguiente frente a la cámara.

Cometí el error de visitarle una vez mientras cierta película estaba en producción, y ¿qué cree usted que sucedió? No vivía su propia vida. Había estudiado y penetrado tanto de su personaje que actuaba su parte aun en su propia casa... ¡en sus horas libres, figuré usted! ¡Y antes de que yo pudiera defenderme, me hizo representar el papel de la hermosa heroína de la película!

Si, Warner ha querido siempre ser actor. Su padre murió cuando él estaba todavía en brazos, y yo sola le he educado. Na había nadie en la familia que se opusiera a esta vocación... ¡Y, gracias al cielo, yo le alenté desde su primera juventud—acaba diciéndonos Mrs. Baxter.

Llegó la hora del almuerzo. Warner Baxter y su madre se alejaron del brazo, como un par de camaradas.

Así, cuando quiera usted saber la verdad desnuda acerca de un hombre...

Interroge a su madre.

CARMEN DE PINILLOS

Mae Marsh vuelve a la pantalla en «Alicia en el País de las Hadas»

Mae Marsh, actriz que fué en un tiempo una de las más aplaudidas y populares de la pantalla, ha cedido a los insistentes ruegos de quienes deseaban verla abandonar su voluntario retiro y toma parte en la representación de "Alicia en el País de las Hadas", de la Paramount.

Gracias a esta determinación de la heroína de éxitos que, como "El nacimiento de una nación", "Blanca Rosa", "Poll", la del circo" y tantos otros, están aún en la memoria de muchos cineastas, reverdecirá sus laureles en la magnífica versión cinematográfica que la Paramount ha hecho de la obra de Lewis Carroll.